

mandamientos de la ley de Dios... » Esto mismo le decía nuestro divino Salvador al jóven que le preguntaba qué era lo que se tenía que hacer para alcanzar la vida eterna (1), y sobre todo lo que de cada enfermo se exigía antes de curarle...

Después de otras ceremonias, que explicaremos en la instrucción siguiente, el niño es admitido en las sagradas fuentes... El sacerdote le interroga: — « ¿ Creés en Dios, Padre todopoderoso... y en todas las verdades que nos enseña la santa Iglesia católica, apostólica y romana? — Sí, creo todas estas verdades, contestan, en nombre del niño, los padrinos que le presentan al Bautismo. — ¡ Ángel custodio de este niño, este primer acto os ha hecho sonreír ya !.. ¡ Qué, Satanás ! ¿ tiemblas?... En efecto, esta alma se te va á escapar... Jesucristo ha puesto encima de ella su omnipotente mano... ¡ Atrás, maldito !... Pero nó; quédate un instante todavía... vas á oír lo que sigue... Y el sacerdote, ministro del sacramento, volviéndose hácia el niño: — « ¿ Renuncias á Satanás? le dice. — Sí, renuncio á él. »... ¡ Retírate Satánas ! Ya nada tienes que ver aquí; esta alma ya no te pertenece... Un día pretenderás tal vez reconquistarla; pero si ella se mantiene fiel á los compromisos de este santo día, serán inútiles tus esfuerzos (2)...

¡ Cuán bellos, carísimos hermanos, cuán dulces y consoladores son los efectos producidos por el sacramento del Bautismo !... Pero también, ¡ cuán santas, solemnes y sagradas son las promesas de aquel gran día !.. ¿ Hemos pensado en ellas ?... ¿ Pensamos en ellas ?... « — ¿ Creerás, querido niño, las verdades enseñadas por la fé? — Sí, las creeré y con toda mi alma... — ¿ Renuncias al demonio y al pecado, y á esas perversas máximas que aquel extiende por el mundo? — Sí, y de todo mi corazón... ¡ Atrás para siempre este mónstruo maldito, y todas las obras malas que él me pudiera inspirar !... — Ven, querido niño, ven, á que Jesucristo te abraza, te

(1) *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata...* Y como ya en otra parte llevamos dicho, exigía siempre la fé de los enfermos á quienes quería curar.

(2) Hay en la *Histoire ecclésiastique* del abate Darras, t. XIII, un bello cuadro de la administración del Bautismo en los primeros siglos. Véase *Sacramentaire de Saint Gélase*, pág. 581.

estreche contra su corazón: tú vas á ser un escojido, un predestinado... Tú pides verdaderamente el Bautismo; ¿ no es eso?.. ¿ lo deseas?... Veamos, vosotros que sois sus padrinos, contestad una vez más por él... ¿ Quieres ser bautizado? — Lo quiero. — Ven, pues, hijo mio... *Yo te bautizo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...* » Y el agua santa cae sobre la cabeza del niño, su sonrisa se convierte en la de un escojido; el ángel custodio, mirándose en aquella alma, reconoce sus facciones; desde aquel instante es una hermanita suya... ¡ Dios mio, lo repito, cuán augusto, cuán bello es el sacramento del Bautismo !.. Pero también, ¡ cuán solemnes y sagradas son las promesas que hemos hecho al recibir aquel sacramento !...

*Segunda parte.* — Veamos ahora, hermanos míos muy amados, á qué nos obligan estas promesas... No os hablaré del compromiso que contrajimos de creer todas las verdades enseñadas por la Iglesia... Aquí no me dirijo ni á impíos, ni á miserables renegados... Es á vosotros, cristianos, á quienes hablo, y tengo la íntima convicción de que todos, como yo mismo, habeis conservado, si no la inocencia, á lo menos la fé de vuestro Bautismo y de vuestra primera comunión... Mi intención es pues explicaros, lo más claramente que me sea posible, esa fórmula que reasume las promesas de nuestro Bautismo y que deberíamos recitar cada día en nuestras oraciones de la mañana y de la noche: « Dios mio, renuncio de todo mi corazón á Satanás, á sus obras y á sus pompas; por Jesucristo solamente es por quien quiero vivir y morir. »

Por el Bautismo pues hemos renunciado á Satanás... ¿ Hay que repetiros aquí lo que os hemos dicho ya más de una vez, que Satanás es el jefe de los demonios, de aquellos ángeles malditos que se rebelaron contra Dios?... ¿ Añadiré que él fué el autor de la caída de nuestros primeros padres?... que, arrojado del cielo y teniendo desde entonces el infierno por morada, trata de arrastrarnos en su perdición, y de hacernos participar de los eternos suplicios á que la justicia de Dios le condenó?... Manchados desde nuestro nacimiento con la mancha original, le pertenecemos, estamos marcados con su sello. Pero, gracias al sacramento del Bautismo, los méritos de nues-

tro omnipotente Redentor, al caer, por decirlo así, sobre nuestra alma al mismo tiempo que el agua de las sagradas fuentes, borraron esta huella maldecida; el señal de la cruz la ha remplazado... Se acabó; pasamos á ser sus amigos, sus hermanos. Tenemos, como él, un Padre allá arriba, en los cielos... Por lo tanto, lo hemos prometido en el día de nuestro bautismo: ódio á Satanás; amor, adhesión inviolable al dulce Salvador Jesús...

Una historia que tengo la seguridad de que os interesará, va á mostrarnos cómo debemos estar unidos á este adorable Salvador (1)...

Una pobre niña, nacida en Génova, había sido sustraída cuando aún estaba en la cuna por unos corsarios, ladrones del mar, que se la habían llevado á Argel y la habían vendido por esclava... La niña se había hecho grande; pero había caído bajo el yugo de un amo bárbaro y cruel que la pegaba con frecuencia... Cierta día huyó... Hacía algunos años que Argel había pasado á ser posesión francesa, y Monseñor Dupuch, entonces obispo de aquella ciudad, hacía la visita de su diócesis... La pobre jóven viene á echarse á sus piés llorando: — « ¡ Sé mi padre, le dice, é yo seré tu hija! » El obispo, conmovido, recoge á aquella esclava y la confía á unas religiosas que la instruyen... Al cabo de algunos meses, ella pide el Bautismo; quiere ser cristiana. — « Hija, la dice el piadoso prelado, ¿ sereis bien fiel á Jesucristo? » Cojiendo entonces un crucifijo que estrecha contra su corazón: « ¡ Sí, sí! exclama, siempre suya! » Y luego, tocando el anillo que el obispo llevaba en la mano, añadió: — « Cual tú llevas siempre esta sortija que no te deja jamás, así, cuando estaré bautizada, quiero estar, como una sortija, pegada siempre al dedo de Dios... » También nosotros, carísimos hermanos, deberíamos, como esta pobre esclava, estar siempre unidos á nuestro divino Salvador...

Pero, no solamente hemos renunciado á Satanás; hemos renunciado también á sus obras... ¿ Cuáles son pues estas obras que se llaman obras de Satanás?... El pecado, que es una rebelión contra Dios.. Es Satanás quien dice á la primera mujer: « Come de la fruta de este árbol ». Y

(1) Esta historia, referida por vez primera en los *Anales de la Propagación de la Fé*, se halla citada en casi todas las colecciones destinadas á los catequistas.

Eva obedece á aquella tentación; ya sabemos cuáles fueron las consecuencias de esta desobediencia... Es él, el maldito, quien cada día nos excita al mal... Cuando pronunciamos las promesas de nuestro Bautismo, es como si dijéramos á Dios: Prometo obedeceros, evitar toda clase de pecados... Es tan evidente esto, que no veo la necesidad de insistir más...

Y por pompas de Satanás ¿ qué se debe entender? La contestación que el catecismo da á esta pregunta no siempre se comprende bien... Requiere una explicación... En efecto, ¿ qué se debe entender por las máximas y vanidades del mundo?... Las máximas del mundo son estos aforismos, estas palabras necias é impías con que diariamente es atacada nuestra fé de cristiano... *Cuando uno muere, todo muere*, dicen ciertas personas... *Jóvenes sois, divertíos... Gocemos cuanto podamos, mientras en este mundo estemos, que en el otro no sabemos lo que será de nosotros*. Y otras cien necedades que sería largo enumerar... ¡ Palabras infernales, vosotras sois realmente las máximas del mundo, la expresión de los deseos de Satanás!... ¡ Cuántas almas han extraviado y perdido estas falsas máximas!...

Renunciar á las pompas de Satanás es también renunciar á esas culpables diversiones, á esos peligrosos espectáculos que, casi siempre, causan la ruina de las almas. Escuchad, á este propósito, una historia referida por un ilustre doctor de la Iglesia (1). Una mujer, que había asistido á un espectáculo, salió de él furiosa y poseída del demonio. Se la sometió á los exorcismos; y como el sacerdote preguntase á Satanás: « ¿ Cómo te has atrevido á invadir el alma de una cristiana? », Satanás le contestó: « Ella estaba en un paraje que me pertenece y me he apoderado de ella. » Por este hecho y por otros, que es inútil citarlos, comprendéis perfectamente que los bailes, las danzas y los espectáculos son parajes y asambleas donde Satanás preside... Allí recobra sobre nuestras almas lo que había perdido por nuestro Bautismo... Sepamos pues, hermanos míos, recordar nuestras promesas y observarlas con fidelidad...

PERORACIÓN. — Terminemos, carísimos hermanos, esta importante

(1) Tertuliano, *Sobre los espectáculos*.

instrucción con una conclusión práctica... Repitamos juntos las promesas de nuestro bautismo... El día en que recibimos este sacramento debería ser para nosotros un día solemne y bendecido... ; Ah! no nos acordamos de él ; y muchos de nosotros ni sabemos en qué fecha cae este santo aniversario ! .. ; Oh, cuánto mejor comprendían los santos la gracia de su bautismo !... Ahí teneis á un obispo, ó mejor á un arzobispo, un cardenal. Gobierna el obispado de Milán ; más tarde se le llamará san Carlos Borromeo... Cada año, en el día de su bautismo, dícese que iba á la iglesia donde había sido bautizado... Allí, arrodillado ante las sagradas fuentes, renovaba, como en el día de su primera comunión, las promesas que por él habían hecho sus padrinos (1)...

Carísimos hermanos, en este momento en que llamo vuestra atención sobre aquellos sagrados compromisos, repitamos desde el fondo de nuestra alma : Dios mio, renuncio de todo mi corazón á Satanás, á sus obras y á sus pompas ; únicamente para Jesucristo es para quien quiero vivir y morir, mediante su santa gracia... ; Oh !... Así sea.

## INSTRUCCION DECIMA.

### SACRAMENTO DEL BAUTISMO

#### INSTRUCCION CUARTA

CEREMONIAS PRINCIPALES DEL BAUTISMO : PADRINOS Y MADRINAS, OBLIGACIONES QUE CONTRAEN.

TEXTO. — *Euntes, docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, etc...* Id, enseñad á todos los pueblos, bautizándoles en nombre del Padre, etc...

(MATEO, CAP. XVIII, VERS. 18.)

EXORCIO. — Hermanos míos, en nuestra última instrucción hemos hablado de las promesas del Bautismo ; hemos dicho á qué nos obliga-

(1) Véase la vida de este santo cardenal.

ban... Hasta he añadido lo que, por otra parte, todos vosotros sabíais, esto es que estamos estrictamente obligados á observarlas.

¿Quereis saber cómo comprenden estas promesas tan solemnes y tan santas los pobres salvajes convertidos por nuestros misioneros?... Escuchad una historia... Léjos, muy léjos, en el seno de las inmensas selvas de América, un misionero francés visitaba las tribus salvajes que habitan aquellos casi desiertos países... Los ancianos, los hombres en el vigor de su edad, los jóvenes y los niños se agrupaban á su alrededor : « Vestido negro, le decían, háblanos del Gran Espíritu, repítenos lo que su hijo Jesús hizo para salvar á los hombres. » Y el piadoso misionero explicaba el catecismo á aquellos Indios, como se lo explicamos nosotros á vuestros hijos... Cuando les creía suficientemente instruídos, les administraba el sacramento del Bautismo ; á varios hasta se les admitía á recibir el sacramento de la Eucaristía ; pero esto era un favor muy señalado. — Retened bien estas palabras, queridos niños, que os preparais para la primera comunión. — Más de un año después, el misionero de que os hablo visitaba por segunda vez una de las tribus salvajes, donde había administrado el Bautismo y la sagrada Eucaristía á algunos neófitos... Su llegada fué para todos una fiesta ; se le acogió con transportes de alegría. — « Padre, le dijo uno de ellos ; tú eres bueno, y me proporcionarás la misma dicha de que gocé el año pasado. — ¿Qué dicha reclamas? le preguntó el misionero ; ya sabes que el sacramento del Bautismo no se recibe dos veces. — Lo sé ; pero yo te pido el favor de volver á recibir el cuerpo de mi Dios. — Con mucho gusto, amigo mio... pero antes te has de confesar. ¿Has examinado bien tu conciencia? — Padre, la examino cada noche : tú me dijiste, el año pasado, que cada día se había de examinar. — En este caso, ponte de rodillas, y declara las faltas que desde el Bautismo has cometido. — ¿Faltas? dice el salvaje con admiración ; pero ¿qué faltas, Padre mio? — Sí, prosiguió benévolamente el misionero, las faltas graves que has podido cometer sobre los mandamientos de la ley de Dios y los de la Iglesia. — ¿Faltas graves? repuso más sorprendido aún el Indio : ¿acaso se puede ofender á Dios después de las promesas hechas en el Bautismo, y sobre todo cuando se ha tenido la dicha de comul-

gar?...» Diciendo esto, prosiguió el misionero, derramaba lágrimas, y lloraba también yo viendo que Dios, hasta en el fondo de las más agrestes selvas, se había preparado tales adoradores...

¿Tenemos nosotros, carísimos hermanos, una idea tan sublime y tan santa de las promesas de nuestro Bautismo?... Os dejo contestar.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. — Esta mañana vamos á exponer *en primer lugar* y en pocas palabras las principales ceremonias del Bautismo, y *en segundo lugar* hablaremos de los padrinos y madrinan, y de las obligaciones que contraen.

*Primera parte.* — No lo olvidéis, carísimos hermanos... es preciso que lo sepamos todos... hasta los niños. Lo que hay de esencial en el sacramento del Bautismo es el agua derramada sobre el niño, al mismo tiempo que se pronuncian estas palabras: *Yo te bautizo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...* Pero al objeto de inspirarnos mayor veneración y respeto hácia este sacramento, la Iglesia santa ha querido que su administración estuviese acompañada de varias ceremonias...

Et Sábado Santo y el sábado que precede á la Pascua de Pentecostes es cuando se bendice solemnemente, como sabéis, el agua que en aquellas sagradas fuentes se ha depositado y que debe servir para el Bautismo de vuestros hijos... Leed, en vuestros devocionarios, las hermosas oraciones que preceden y acompañan á esta consagración del agua del Bautismo... Si las comprendéis bien, estoy seguro de que ellas os mostrarán la alta, respetuosa y santa idea que debéis tener de este admirable sacramento... «Haced Señor, dice el sacerdote al bendecir las sagradas fuentes, haced que esta agua, preparada para la regeneración de las almas, sea fecunda, y que de su seno salga toda una raza de escogidos... Atrás, Satanás, aléjate de aquí... Ésta es el agua regeneradora, ésta es el agua purificadora; todos aquellos que serán lavados en este saludable baño alcanzarán la gracia de una perfecta purificación (1)...»

Pero hablemos de las ceremonias que, en cierto modo, tocan más de

(1) Véase el Prefacio que canta el sacerdote durante la bendición de las fuentes.

cerca al Bautismo... Cuando se os pregunta: «Qué nombre dais á este niño ó niña?», es como si se os dijese: ¿Bajo la protección de qué santo le colocáis?... Porque el santo cuyo nombre llevamos es nuestro patrón y protector... No pongáis, pues, jamás á vuestros hijos nombres de esos paganos, estraños ó desconocidos... Vale más á una jóven llamarse simplemente María, que tener por nombre: Dorea, Célia ó cualquier otra de esas palabras que en ninguna parte del calendario de los santos se encuentran... María es la Virgen santísima, es la Madre de Jesús, es la Reina del Cielo... ¡Oh! cuán generosa abogada, cuán poderosa protectora es!... Si podeis citarme qué santo ó qué santa han llevado ciertos nombres raros, dados á algunos de vuestros hijos... ¡vaya! me enseñaréis una cosa que no sé...

Pasemos á los exorcismos... El niño que se presenta es esclavo de Satanás... ¿Necesito repetir lo que ya más de una vez he explicado, á saber, que á consecuencia del pecado original, Satanás se había apoderado del hombre, y que estando sometida al hombre toda criatura, este ángel maldito había, por decirlo así, reemplazado á nuestros primeros padres en los derechos que Dios les había dado?... De ahí la necesidad de los exorcismos para todos los lugares, para toda criatura inteligente ó no inteligente, que se quiere sustraer á su poder infernal (1)... Los antiguos nos hablan de ciertos mónstruos llamados Harpías, que manchaban todo lo que tocaban (2)... Ésta es realmente tu imágen, Satanás; desde la caída del primer hombre, tu funesta garra ha tocado á todas las criaturas y ha dejado impresa en cada una de ellas tu siniestra huella (3)... «Yo te exorcizo, criatura de sal... Yo te exorcizo, criatura de agua...» Esto decimos nosotros, cada domingo, cuando bendecimos el agua... ¡Ah! bien comprendéis, hermanos míos muy amados, que han tenido que ser mayores los estragos en el alma del hombre, y que la garra de Satanás debe dejar en ella señales más profundas. «¡Atrás pues, maldito, le dice el sacerdote antes de bautizar al niño, aléjate de esta alma; Jesucristo la reclama, y sus padres quieren que sea para Dios!»

(1) Es la enseñanza de la Iglesia... Leed las preces y bendiciones insertas en el Ritual.

(2) Véase lo que de ellas dice Virgilio.

(3) San Márcos, c. VII, v. 32.

Tal es el sentido de los exorcismos que preceden á la administración del Bautismo.

Mucho me extendería, hermanos míos, si os quisiera explicar todas las ceremonias del Bautismo y el sentido profundo que ellas encierran... Un día se presentó á Nuestro Señor Jesucristo un pobre sordo-mudo... Él que, con una simple palabra, arrancaba sus víctimas á la muerte y realizaba los mayores prodigios... pareció vacilar y concentrarse en presencia de aquel pobre enfermo... Tocó con sus divinos dedos los oídos y la boca del sordo-mudo con ciertas ceremonias que refiere el Evangelio. «*Effeta*, dijo, abríos, orejas; lengua, deslígate.» Inmediatamente el sordo oyó: habl...; y añade el Evangelio, que habló bien! Escena misteriosa, que la Iglesia ha renovado con nosotros en el día de nuestro Bautismo... El sacerdote, consagrando en cierto modo con estas palabras todos nuestros sentidos al Dios de quien íbamos á hacernos hijos: *Effeta, abríos oídos*, abríos para oír las saludables enseñanzas de la Iglesia: boca, ábrete: lengua, desatada seas para que alabes para siempre al Dios de quien este pequeño sér va á hacerse hijo...

¿Os hablaré del cirio encendido, emblema de la fé que en el alma del niño deposita Dios; de las unciones, símbolo de la presencia del Espíritu Santo?... Nó, pero al terminar os recordaré aquel vestidito que se coloca sobre nuestra cabeza, signo conmovedor de la inocencia de que estan revestidas nuestras almas.

*Segunda parte.* — Tal vez, hermanos míos, os enteraréis con interés del origen de la costumbre de escojer padrinos y madrinas para el Bautismo, cuando éste se administra con solemnidad... En los primeros siglos de la Iglesia, y siempre, se ha procurado que hubiese personas respetables, que respondiesen de que la persona que iba á ser admitida á la gracia de este sacramento cumpliría sus promesas y sus compromisos... Esto, por otra parte, es lo que se verifica en todo contrato, en todo convenio formal... Cuando se os llama á casa de un notario ó de otro funcionario público cualquiera, ¿qué significa vuestra firma puesta al pié de un documento, sea cual fuere? Aquella firma dice: «Yo atestiguo y realmente afirmo que se ha verificado tal venta, que se ha tomado tal acuerdo.» — Veamos, en conciencia ¿qué nombre se debería dar al que negase su firma?... ¿Cobarde? nó, esta palabra no sería bas-

tante fuerte; hay expresiones más enérgicas: vosotros las conoceis... y no necesito por tanto decíros las.

Ahora bien, hermanos míos, los padrinos no son solamente unos testigos, sinó que son garantías. La Iglesia les podrá decir... nosotros, los sacerdotes, podríamos decirles: «Padrinos y madrinas, nosotros bautizamos este niño; le hicimos cristiano. Pero vosotros ¿qué prometisteis en su nombre?... Vinisteis aquí; os pusisteis uno á la derecha y otro á la izquierda de esta criatura; os interrogué, y contestasteis en su nombre... Si habeis olvidado estos sagrados compromisos, os los voy á recordar... Pero nó, es imposible que los hayais olvidado... Sabeis perfectamente que, en nombre de vuestro ahijado ó ahijada, hicisteis unas promesas solemnes. Renunciasteis á Satanás, á sus obras y á sus pompas... ¿Hay que recordaros que vuestra mano derecha tocaba al niño en señal de la responsabilidad tres veces santa que ibais á contraer?... Sí, vuestra mano derecha tocaba al niño cuando nosotros derramábamos el agua, diciendo: *Yo te bautizo*. Lo que entonces prometíais, o que prometen los padrinos es velar por la educación cristiana de sus ahijados, de aquellos de quienes son responsables ante Dios.» Pensemos pues y reflexionemos algunas veces sobre estos deberes contraídos para con Dios, con motivo de aquellos ó aquellas que son nuestros ahijados ó ahijadas...

Si estos deberes, carísimos hermanos, se comprendiesen, los padres no procederían con tanta ligereza en la elección de aquellos que responden por sus hijos.

En los primeros siglos de la Iglesia, y mucho tiempo después, veo á los personajes más piadosos y más ilustres escojer ya á obispos, ya á venerables sacerdotes para padrinos de sus hijos. Ellos se decían: «Si yo llegase á morir, si este pequeñuelo quedase huérfano, estoy seguro de que encontraría en su padrino otro padre, que velaría sobre su alma y le recordaría las promesas de su bautismo...»

Decidme, cristianos, si es siempre éste el pensamiento que os guía en la elección de los padrinos de vuestros hijos... ¡Ay!.. Hacedme también el obsequio de decirme si todos los que hemos respondido por esos pequeñuelos en las fuentes bautismales, hemos hecho ó nó todos los esfuerzos para salvar nuestra responsabilidad, y hacer verdaderamente